

ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año V

1979

Núm. 9

INDICE

	Pág.
Luis Alonso Schoekel: "Benedicti Pererii Valentini..."	1
Ramón Arnau: La confirmación, sacramento de incorporación a la Iglesia.	11
Emilio Aliaga Girbés: La confirmación: anotaciones ecuménicas	35
M. ^a Milagros Cárcel Ortí: La diócesis de Valencia en 1622 (Segundo informe del arzobispo Aliaga)	69
Jesús Conill: El estudio del tiempo en Aristóteles	141
Carlos J. Moya Espí: Historia y hermenéutica en Wilhelm Dilthey	169
Joaquín García Roca: Ontología hermenéutica y teología de la palabra	179
Recensiones	227
Libros recibidos	245

FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA
Sección Diócesis

“BENEDICTI PERERII VALENTINI...”

Por Luis Alonso Schoekel

I. BIOGRAFÍA

Consultando las guías de la ciudad de Valencia, no encontramos una calle dedicada a un valenciano ilustrísimo y hoy desconocido, Benedicto Perera. Es verdad que tampoco existe la calle de Bonifacio Ferrer, otro valenciano ilustre al que, por lo menos, se le ha dedicado un homenaje en el cuarto centenario de la impresión de su famosa obra bíblica. El nombre de Perera llega aquí atraído por el de su paisano, y así se juntan Bonifacio y Benedicto.

Simplemente, quiero ahora levantar un fugaz monumento de palabras a un ilustre desconocido. No tengo que demostrar que Perera sea hoy desconocido, sí me piden mostrar que su obra merece ser recordada.

Nuestra primera fuente obligada de información es el “Nomenclator Literarius Theologiae Catholicae theologos exhibens aetate, natione, disciplinis distinctos”, H. Hurter, 3.ª ed. Innsbruck 1907. En el tomo III dedica al valenciano tres columnas, que es una extensión notable: nació en Ruzafa (hoy parte de la ciudad de Valencia), entró en la Compañía de Jesús, estudió y enseñó en Roma; murió en 1610.

De momento nos interesa más la Historia del Colegio Romano, de Ricardo García Villoslada. A principios de noviembre de 1553 se celebraba solemnemente la inauguración del Colegio Romano, obra de gran trascendencia en las provisiones de San Ignacio, confirmadas por la historia de cuatro siglos. Se quiso hacer una inauguración (hoy día diríamos un lanzamiento) que atrajese el interés y la benevolencia de un público amplio e influyente. Se organizó un triduo de actos públicos: primero dos profesores acreditados en el mundo científico, el tercer día un estudiante que sirviera de muestra. El estudiante que cargó con tan honrosa responsabilidad fue un jesuita valenciano de 18 años: Benedicto Perera. Reaparece el año 1555 con el sermón público de Navidad. En noviembre de 1558 sube a la cátedra. Desde entonces el profesor enseña, el escritor publica hasta la muerte. Leamos la lista de sus enseñanzas:

1158/59, *phÿsica*; 59/61, *metaphysica*; 61/62, *logica*; 62/63, *physica*; 63/64, *metaphysica*; 64/65, *logica*; 65/66, *physica*; 66/67, *metaphysica*; 66/70, *theologia scholastica*; 76/90, *Sacra Scriptura*; 83/85, *theologia positiva*; 86, *theologia scholastica*; 96, *Sacra Scriptura*.

(Los catálogos consultados por Villoslada tienen lagunas notables). Observamos primero el giro trienal por las tres ramas de la filosofía, después el paso a tres ramas de la teología, con predominio de la Escritura.

Lo dicho parece una ficha más que una biografía. Un valenciano, que sale joven de su tierra, se traslada a Roma de por vida, donde acude puntualmente a su cátedra y a la cita incansable de miles de páginas escritas, con pluma, a luz de candel. Pero un valenciano de magisterio universal. ¿Dónde queda la Valencia de sus años mozos? La ciudad rica, tolerante y acogedora, conjunción de tradiciones moras y cultura renacentista, sede de una importante universidad (donde estudió Artes, es decir, Filosofía el ilustre escriturista, cardenal Toledo); donde había nada menos que dos corrales de comedias. Es la Valencia un poco conocida, apenas gustada y abandonada sencillamente para un destino universal.

Un destino universal impone el éxodo de las fronteras estrechas, para devolver al recinto patrio la primera educación recibida y enriquecer su nombre. Una dedicación a la cátedra y los libros exige la renuncia a una vida brillante y mundana. Mientras Perera trabaja en sus libros en Roma, los corrales de comedias valencianos estrenan con éxito comedias de Lope de Vega, el poeta enamorado de la ciudad levantina. Y el nombre del dramaturgo viene a cuento para poder decir que en la Europa culta del siglo xvii, *Benedictus Perera Valentinus* era más conocido que Lope.

Toda la biografía de Perera es su cátedra y sus libros. Hablar de la primera sería describir el ambiente académico y estudiantil del Colegio Romano durante medio siglo (1560-1610). A los 27 años, como profesor de filosofía, publicó un volumen titulado *Physicorum sive de principiis rerum naturalium*. En su enseñanza quiso conciliar el aristotelismo con otras líneas filosóficas de la antigüedad, lo que le valió una fuerte oposición interna hasta impedir la publicación de una obra suya.

Y no quedan ni siquiera anécdotas del resto de su vida. Perera nos impone una celebración árida y austera.

II. OBRA

Perera vivió y enseñó para su obra escrita, por ella adquirió fama universal y ejerció un apostolado fecundo; por ella le dedicamos un modesto homenaje.

Comencemos por la lista de sus obras, sacada de Hurter y Sommervogel. La referencia a las ediciones es el signo de la difusión y aceptación de su obra:

1. *Physicorum*: Roma 1576 y 1585, París 1579, Lyon 1585 y 1588, Venecia 1586 y 1601, Colonia 1595, 1603 y 1618.
2. *In Daniele*: Roma 1587, Lyon 1588 y 1591, Amberes 1594.
3. *In Genesim*: Roma 1591-98, Ingolstad 1590, Lyon 1590 99, Colonia 1601 y 1607, Venecia 1607, Lyon 1607, Maguncia 1612 y 1622, Colonia 1685; *Capítulos selectos*: Trnava 1692, 1744 y 1753, Linz 1755.
4. *Adversus fallaces et superstitiosas artes* (recoge en gran parte textos de las dos precedentes): Ingolstad 1591, Lyon 1592, Venecia 1592, Colonia 1598 y 1612, Lyon 1603; traducción inglesa, Londres 1661 y 1674.
5. *Comentarios a capítulos selectos de la Escritura*:
 - I. *Éxodo*: Ingolstad 1601, Lyon 1602 y 1607.
 - II. *Romanos*: Ingolstad 1603, Lyon 1604.
 - III. *Apocalipsis*: Lyon 1606, Venecia 1607.
 - IV. *Juan*: Lyon 1608.
 - V. *Juan (continuación)*: Lyon 1610.

Se trata de obras voluminosas: p. e., el comentario a Daniel ocupa 498 páginas en folio, el comentario al Génesis supera las 2.400 páginas, y así por el estilo. Las ediciones se repiten en diversos países, y hasta se hacen antologías para uso escolar. A la obra publicada habría que añadir los manuscritos que se conservan en diversas bibliotecas; tocan temas de filosofía, teología y dos contienen comentarios a Mateo y a Lucas.

Además del juicio de los libreros, podemos recordar algunas frases de otros críticos: Nicolás Antonio lo llama “diligentísimo, copiosísimo, eruditísimo”, alaba su dominio del griego, su dominio de la filosofía y la teología, su capacidad de lectura, su excelente juicio; “en lo que trató apenas lo supera ninguno de los muchos que produjo España”. Calmet piensa que su comentario al Génesis “vale por muchos”, Possesvino alaba su “erudición y claridad”.

Nosotros vamos a seguir otro camino para acercarnos al autor. Escogeremos algunos textos bíblicos para mostrar su método de comentar, que es el de la época.

III. MÉTODO EXEGÉTICO

1. *Lengua del texto*

Perera cita el texto latino de la Vulgata y lo comenta en latín. El latín era la lengua de las ciencias, incluidas la medicina, la física, la matemática, etc.; lo cual favorece la elección del texto latino. Hay algo más: la tradición de la Iglesia occidental había consagrado con su uso el texto de la Vulgata, y el Concilio de Trento había sancionado la autenticidad escolar o académica de dicha traducción. Los exegetas aplicaban el decreto tridentino de dos maneras: unos citaban el texto latino, pero seguían de cerca el texto hebreo en el comentario; otros comentaban simplemente la versión latina.

Sabemos que Perera era buen conocedor del griego; no nos atrevemos a decir lo mismo del hebreo. Aunque algunas veces hace referencia al sentido de una palabra hebrea, es de pasada y al parecer de segunda mano. No discute personalmente el sentido de un pasaje siguiendo en algún trecho el texto original; a lo más aduce opiniones de los que sabían hebreo (como Jerónimo).

En el capítulo 32 del Génesis, sobre la frase "in baculo meo transivi Iordánem istum", dedica una página a exponer con ejemplos los doce significados o acepciones de la preposición in: = cum, per, pro, propter/pro, contra, loco/vice, inter, apud, ex, coram, sub. La correspondencia se establece del latín al latín, no del hebreo al latín; y se contenta con ejemplos sueltos, sin analizar a fondo la cuestión. Aun así muestra su atención al dato lingüístico, la diligencia de sus catálogos. Hoy día haríamos el trabajo cotejando el hebreo con el castellano y con técnicas gramaticales más exigentes; y de ordinario, una buena traducción nos daría resuelto el problema.

En el mismo contexto, comentando Sal 30, 2 "in tua iustitia libera me", afirma: "Vox hebraea quae ibi latine redditur iustitia significat bonitatem et benignitatem et misericordiam"; con lo cual está criticando la traducción de la Vulgata. Si la afirmación no es tan exacta en el caso citado, vale para otros casos y muestra una sensibilidad lingüística cetera aunque no refleja. Cuando tropieza con la misma palabra en la carta a los Romanos, la variedad de opiniones le obliga a enfrentarse con la cuestión. Su sentencia demuestra que ha captado el contenido semántico de la palabra en aquel pasaje y en otros semejantes, aunque le falte crítica, precisión y método riguroso.

Comentando Gn 37 nos habla "De dissonantia quae est inter Latinam et Graecam lectionem"; es decir, entre dos versiones.

En lo que hoy llamamos análisis filológico lo superan algunos de sus coetáneos o colegas, p. e. Fray Luis de León, el hebraísta humanista, o su sucesor en la cátedra de Roma, el lionés Lorino.

2. *Sentidos de la Escritura*

Perera se interesa ante todo por el sentido literal de la Escritura, y tal interés es programático. Una tradición más que milenaria había interpretado la Escritura, especialmente el Antiguo Testamento, según su sentido literal y espiritual. Cuál de los dos fuera preferible fue cuestión controvertida por las antiguas escuelas exegéticas, alejandrina y antioquena. En la Edad Media recibió forma estable el comentario de la Escritura por explicación de los cuatro sentidos: el literal o propio, inmediato, obvio del texto (muchas veces llamado “historia”); el espiritual subdividido en tres: alegórico, tropológico y anagógico, o sea, de Cristo y su Iglesia, de la vida cristiana, de la consumación celeste. Ya Santo Tomás había declarado su preferencia por el sentido literal. El mundo del Renacimiento y el espíritu de la Contrarreforma favorecieron el estudio del sentido literal: el Renacimiento, por su vuelta amorosa a los textos clásicos, la Contrarreforma por exigencias de controversia con los protestantes. Perera navega en la confluencia de ambas corrientes.

Su concepto del sentido literal es el de la época, muy poco crítico. Para él los textos narrativos cuentan siempre hechos históricos, en el conjunto y en los detalles. P. e., Jacob lucha físicamente con un ángel, las plagas de Egipto suceden a la letra como se cuentan, Daniel es un personaje que vivió en tiempos de Nabucodonosor... Esto crea numerosas dificultades, innecesarias a la apologética, cuando el relato es inverosímil o la conducta es inmoral. No importa, antes interesa, porque da pábulo a las “quaestiones”, que son el afán del autor. Se diría que plantearse las cuestiones es ya signo de espíritu crítico: cuando no se sabe la respuesta, sí; cuando de antemano se tiene la respuesta categórica, el planteamiento de la cuestión se reduce a recurso didáctico.

Varias veces reprocha a otros autores su falta de fidelidad a la narración bíblica. P. e. previene a los lectores contra Flavio Josefo, quien cuenta a su modo y adapta los relatos bíblicos con fines apologéticos (engaño y matanza de los siquemitas, Gn 34); contra Porfirio, que descubre una ficción en el personaje Daniel. Perera es deudor de la exégesis de entonces (en filosofía se había mostrado más independiente y peligroso, hasta suscitarse recelos y oposición). Aunque el Renacimiento había desarrollado el espíritu crítico, la Sagrada Escritura no había comenzado a ser objeto de crítica. No era objeto de análisis literario, como otros textos de la antigüedad (Fray Luis fue una extraordinaria excepción);

no se concebía que la ficción y otros recursos artificiosos pudieran ser el lenguaje de la revelación.

En este punto, nuestra búsqueda del sentido literal es diversa. Poseemos un desarrollado espíritu crítico, una perspectiva histórica más lúcida y objetiva. Estamos más cerca de Porfirio y de algunos "adversarios" refutados por Perera.

La búsqueda del sentido literal no cierra las páginas al sentido alegórico o tropológico. Perera lo expone, no de su cosecha, sino citando autores ilustres y sin diferenciar demasiado.

Sobre la lucha de Jacob con el ángel, aduce una alegoría, según Filón y Agustín, una tropología, según Gregorio e Hilario. Sobre el nacimiento de Fares y Zare, explicaciones alegóricas según Crisóstomo, Teodoreto, Cirilo, Isidoro, Ruperto de Deutz. Sobre la castidad de José: una alegoría de Filón acerca de la administración pública, una alegoría muy interesante de Ruperto sobre Cristo y la sinagoga; tropología según diversos autores.

Aunque no los imite, Perera selecciona con buen gusto y cita con aplauso páginas de autores antiguos. Es una práctica que nos podría enseñar hoy día la conciencia y el aprecio de la tradición. Los siglos se asoman ocasional y cumulativamente en sus obras; mientras que muchos modernos sólo saben citar autoridades de los últimos 150 años. Con todas nuestras pretensiones históricas, tenemos menos sentido de la tradición que el valenciano de hace cuatro siglos.

3. *El método de las "quaestiones"*

El último libro citado en la lista, publicado en cinco tomos, se llama "Quaestiones selectas", el de Daniel se llama "Commentariorum in Daniele prophetam libri sedecim", el del Génesis se llama "Commentariorum et disputationum in Genesim". El índice amplísimo de estos libros se titula en un caso "Index disputationum et quaestionum", en el otro "Index quaestionum et tractationum". El denominador común es "Quaestiones", y esta palabra técnica nos da la clave de su método exegético, que no es "per sensus", sino "per quaestiones".

Tenemos que remontarnos unos siglos para sorprender el paso de un método exegético al otro. Pedro Comestor († 1179), maestro de la Edad Media por su "Liber Historiarum", proponía la siguiente arquitectura: La historia (= sentido literal) es el cimiento, la alegoría construye los muros, la tropología es la cúpula. Pedro de Capua (hacia 1200) cambia radicalmente el estilo arquitectónico: se coloca el cimiento de las autoridades, después se levantan los muros de las cuestiones y argumentaciones, finalmente se coloca el tejado de las soluciones y pruebas. El cambio de estilo arquitectónico así documentado se debe al influjo

decisivo de Pedro Lombardo († 1160): su “Liber Sententiarum” reemplazó lentamente al “Liber Historiarum”.

Con esto tenemos situado históricamente a Perera. Su método consiste en desentrañar el sentido de un texto dirigiéndole preguntas, o formulando las preguntas que el texto provoca en el lector estudioso. Se parte de un texto que se considera suficientemente claro, y que no necesita un análisis filológico atento. Un lector común podría recibir el texto casi pasivamente, sin apenas reaccionar; el profesor se enfrenta con él, y el enfrentamiento produce un movimiento alternante. El texto provoca curiosidad, extrañeza, aplauso y devoción, desazón; es decir, el texto provoca las preguntas internas del profesor. Segundo, el profesor dirige preguntas al texto. Naturalmente, ese movimiento dialógico está condicionado por la situación y perspectiva del lector, más que por la preocupación del autor real o supuesto.

Si el profesor tiene una cultura vasta y un horizonte ancho, se acerca al texto con una batería de resortes que van haciendo saltar las preguntas. Pues bien, la cultura de Perera era fabulosa, su curiosidad insaciable, su apetito de preguntas creciente. Muchas las hereda de sus predecesores, que llevaban siglos practicando la misma actividad cinegética. El resultado es de una abundancia siempre impresionante, no pocas veces impertinente. El que fue profesor de filosofía y teología tiene mucho que preguntar; su capacidad de admiración está prodigiosamente desarrollada. A su vez, el lector ferviente de Aristóteles, Platón y otros filósofos antiguos, no desaprovecha la ocasión de concederles la palabra en sus “quaestiones”. El estudioso de los historiadores profanos se preocupa de la cronología y sabe ilustrar con costumbres de otros pueblos los relatos del texto sagrado. ¿Viene todo a cuento? Para nosotros desde luego no, no podemos leer sus libros sin más. La pregunta correcta es: ¿venía a cuento entonces?

Creo que la Valencia de su época, más aún la Roma donde pasó casi sesenta años, y la Europa de estudiosos y libreros responden afirmativamente. Todo venía a cuento al tomar en las manos la Biblia. Todo podía iluminar la Sagrada Escritura. Y recíprocamente, un buen comentario bíblico podía convertirse en manual de cultura humanística, convergente hacia el texto bíblico por voluntad del comentador. La Biblia era una síntesis del saber, y un comentario era una biblioteca. Faltando la pluralidad de disciplinas que conocemos hoy día y con un régimen de publicación de libros bastante modesto, alumnos y lectores podían encontrar en los comentarios bíblicos repertorios culturales interesantes. La especialización moderna, que muchas veces es estrechez de horizonte, no la soñó Perera y le habría resultado terriblemente

incómoda. El valenciano tenía una mente ancha “como las arenas de las playas”.

Vamos a ilustrar lo dicho recogiendo series de cuestiones sobre capítulos o versos selectos.

1. An locus fuerit mons Moria.
2. Latinum interpretem verbum Honestare nonnunquam ponere pro locupletare et ditare.
3. Quae fuerit propria et primaria significatio eius scalae.
4. Quomodo scala illa figura fuerit divinae providentiae.
5. Quid ascensus et descensus angelorum per scalam significet.
6. Dominus in culmine scalae innixus ei quid significaret.
7. De duabus allegoricis interpretationibus illius scalae.
8. De tropologica illius scalae interpretatione.

La primera pregunta es geográfica, con consecuencias teológicas; la segunda es filológica y resuelve correctamente un problema de lexicografía hebreo, el sentido de *kbd*; la cuarta indaga el sentido simbólico de la escala; hay tres que se refieren al sentido propio de varios particulares narrados. Terminadas las cuestiones, aduce tres “interpretaciones”: es interesante el cuidado del vocabulario, “interpretación” y no significado. Varias de esas cuestiones pueden interesar hoy, aunque se formularían de otro modo y se estudiarían con otros medios. P.e. la cuestión geográfica se centrará en Betel; el sentido simbólico de la escala se puede estudiar en clave psicológica o psicoanalítica o de religiones comparadas; el apunte lexicográfico quizá se lleve una mención, y se podría extender a otros casos más difíciles. En cambio no encontraremos en un comentario moderno el acervo de información que arrastran las cuestiones, ni las interpretaciones de los antiguos.

1. An qui luctatus est cum Jacob fuerit Angelus an Filius Dei.
2. Qualis fuerit lucta angelica cum Jacob corporalis an spiritualis, et utrum cum bono Angelo an cum Diabolo.
3. Quomodo intelligendum sit Angelum non potuisse luctando superare Jacob, et de nervo Jacob qui tactus emarcuit.
4. De germana et propria significatione nominis Israel, quod Patriarchae Jacob impositum est ab Angelo.
5. Tres hoc loco existunt quaestiunculae.
6. Toda una disputación sobre interpretaciones alegóricas y tropológicas.

La primera es una cuestión teológica que se inserta en un contexto amplio de economía trinitaria; a saber, la presencia y acción de la segunda persona en la economía del Antiguo Testamento. En la discusión se citan las siguientes autoridades: Teodoreto, Justino, Tertuliano, Hi-

lario, Ambrosio, Crisóstomo, Agustín, Gregorio, Jerónimo, Dionisio Areopagita. La segunda cuestión la recoge de otros, y sus autoridades son: Suetonio, Oleaster, Jerónimo, Orígenes, Procopio, Lyra, Tomás el inglés, Ruperto de Deutz. La tercera es de tipo filológico, y atrae otro grupo de autoridades: Jerónimo (exponente de la tradición judía), Santes Pagnino (gran autoridad del Renacimiento), un rabino anónimo profesor de Cayetano, Filón, Orígenes, Nacianceno, Crisóstomo, Agustín, Gregorio, Engubino.

Bendición de Jacob (selección):

1. De variis modis venationis et quodnam eorum sit optimum.
2. An peccaverit Jacob cum indutus vestibus Esau videri voluit patri suo esse Esau.
3. An sit tolerabilis eorum sententia qui arbitrantur Jacob esse mentitum patri suo, nec peccasse tamen, quia sit aliquod mendacium inculpabile et laudabile.

La primera cuestión no es exquisitamente bíblica, pero le permite introducir la autoridad de Platón (es como si hoy metiésemos a Ortega, a Delibes y otras autoridades del arte cinégetico). Las otras dos son cuestiones morales, bastante ajenas al contexto del relato y a su intención irónica; arguyen cierta preocupación apologetica por salvar la moralidad de la Biblia. Perera no se arredra ante una condenación del patriarca, con tal de salvar un principio moral.

Recordemos de paso otras cuestiones curiosas: Quién inventó la generación del mulo; es contra la naturaleza o no. Hizo bien Jacob en besar a Raquel (exposición sobre diversos tipos de besos). Cómo pudo Putifar tener mujer siendo eunuco.

En general Perera es muy generoso con sus autoridades. Para tratar a sus adversarios tiene dos reglas, según sean católicos o heréticos. P.e. en una discusión con los quiliastas o milenaristas, dice:

Tertiam restat nobis certamen cum quibusdam viris catholicis, sed non sine verecundia et reverentia subeundum. Nimirum, quos viros propter eximiae sanctitatis et doctrinae praestantiam admiramur et colimus, cum his nunc decernendum nobis est, duce tamen veritate, comiteque modestia.

Las obras de Perera, publicadas en formato moderno, ocuparían más de veinte volúmenes. Detrás de ellos ha desaparecido la biografía y la personalidad del valenciano. ¿No hay manera de asomarse un poco a su interior? En los prólogos suenan algunas confesiones personales, valiosas por su escasez. Voy a terminar citando algunas frases, con la esperanza de que sean para nosotros modernos una lección:

Del prólogo a *In Genesisim* :

Tres veces he explicado en el Colegio Romano el Génesis; y he empleado once años en componer, revisar y publicar el comentario a dicho libro. Si no temiera que recordar mis fatigas pareciera a algunos que es hacer recomendaciones y propaganda de la obra, te contaría a ti, querido lector, cuánto he sudado preparando estos comentarios. Muchas veces estaba harto de la provincia que me habían encomendado, otras veces me arrepentía de haber emprendido la tarea, y hasta desesperaba de poder concluir la. Pero el Dios benigno y misericordioso fortaleció maravillosamente mi debilidad de cuerpo y espíritu: unas veces dándome nuevos ímpetus, otras veces devolviéndome las fuerzas y el entusiasmo para ir levantando hasta la meta con constancia la obra comenzada.*

* En el *Nomenclátor* de Hurter encuentro referencias de otros exegetas del reino de Valencia:

Jaime Pérez de Valencia OSA, natural de Ayora, vicario general de varios conventos, obispo auxiliar del cardenal Rodrigo Borja († 1490). Escribió un comentario alegórico y místico a los salmos; publicado en Valencia 1484 y 93, París 1509 y 18, Lyon 1499 y 1514, Venecia 1526 y 86. Un comentario al Cántico, publicado en Lyon 1512 y 14, París 1533, Venecia 1568.

Luis Ystella OP, profesor en Valencia 1580-1600.

Andrés de Capillo, primero jesuita, después cartujo, visitador de conventos, obispo de Urgel († 1610). Escribió un comentario a Jeremías, comparando el latín con el hebreo, los Setenta y el Targum; publicado en 1586.

José Esteve, obispo de Orihuela († 1604). Escribió: "De bello sacro religionis causa suscepto, ad libros Machabaeorum commentarii", publicado parcialmente en Orihuela 1603 y Valencia 1616.